

Y cuando una gente se dedica a una causa, acepta esa causa con los riesgos que trae consigo. Son voluntarios de una causa.

L. M.—¿Y cómo valora usted eso?

G. J.—Como una cosa en todo caso muy honrada, muy ética, esto de actuar hasta el fin, según sus convicciones sinceras. Ah, y hay que agregar algo sobre sus intenciones. Esto es de suma importancia, porque si lo que hacen lo hicieran por el deseo de lucro o por ambición personal, entonces sería innoble.

L. M.—¿Y usted ha visto algo de esto en ellos?

G. J.—No, hasta ahora no he visto nada interesado en ellos. Los veo como idealistas sinceros.

L. M.—¿Qué cree usted que procuran? ¿Qué tipo de ideales tienen?

G. J.—Son revolucionarios. Y es claro, es un punto que lamenta porque yo creo en la evolución.

L. M.—Parecen diferencias explicables, pero, ¿usted considera que ellos, como revolucionarios, son fieles en la acción a sus convicciones?

G. J.—Esa es la impresión que me han dado netamente; sí, que son todos revolucionarios profesionales, sí. Y es por esta razón que hablan y actúan de una manera tan seria.

L. M.—Asumiendo entonces ese punto de vista de ellos, ¿usted justifica su secuestro en cuanto servicio que con él los «tupamaros» quieren prestarle a su causa?

G. J.—Desde el principio yo he pensado que han cometido un error táctico con mi secuestro. Yo no veo qué puede producirles mi secuestro —y he pensado mucho sobre esto— que no hubieran podido lograr de otra manera. Aunque tal vez no tengo razón. Porque estoy demasiado involucrado personalmente en el asunto.

L. M.—Puede intentarse un análisis preliminar; la importancia que tiene su figura, indudablemente, crea una seria crisis al Gobierno uruguayo y tiene una repercusión internacional muy grande; se trata, nada menos, que del representante de Gran Bretaña quien está en poder de los «tupamaros». Este hecho, considerado desde el punto de vista

táctico por ellos, no debe dejar de tener importancia.

G. J.—Como le digo, es un hecho sin precedentes en el Uruguay, tenemos que ver cómo resulta. Pienso que me encuentro en medio de dos intransigencias, eso explica que esté acá.

L. M.—De una intransigencia, la del Presidente Pacheco Areco, creo que sería preferible no hablar, ya que usted me ha dicho que opiniones de este tipo le comprometen. La otra intransigencia, la de los «tupamaros», ¿no podría tener una explicación coherente a partir de lo que usted mismo me decía: dedicación a una causa y la elección de una metodología que desemboca en su secuestro?

G. J.—Lo que usted dice es verdad: ellos son revolucionarios completamente, y esto puede, en su opinión, ser algo válido para conseguir sus fines. Pero me pregunto si el secuestro les es verdaderamente útil o si en cambio no es contraproducente para la imagen del movimiento.

L. M.—El Gobierno uruguayo, ¿era responsable de su seguridad o no?

G. J.—Sí, lo era y lo es.

L. M.—Y en este caso, ¿ha podido ofrecerle esa seguridad?

G. J.—Evidentemente, no.

L. M.—Y la existencia de un movimiento que ha demostrado que era capaz de secuestrarle, de reventarle ese huevo crudo en la cara al Gobierno. Lo han hecho. ¿Esto no sería una demostración más de la estrategia de los «tupamaros» de que en Uruguay existen dos poderes y, por lo tanto, así como existen las cárceles del régimen, existen también lo que ellos llaman estas cárceles del pueblo, donde usted se encuentra detenido?

G. J.—Evidentemente, sí. Estoy de acuerdo que se trata de una demostración de poder.

L. M.—Embajador, le agradezco la deferencia que ha tenido en concederme esta entrevista. ¿Quisiera, para finalizar, hacer alguna otra declaración?

G. J.—Quisiera aprovechar esta oportunidad para mandar un buen saludo amistoso al personal de mi oficina y de mi casa, y también, claro, a mi familia y a mi Ministerio en Londres, que debe estar tratando de ayudarme a salir de esta situación. ■ L. M. (Prensa Latina).

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V.



DESPUES DE TANTOS SIGLOS DE SUMISION Y ESCLAVITUD...



LA MUJER HA LLEGADO A SU MAYORIA DE EDAD...



LAS REIVINDICACIONES QUE PIDE, NO SOLO ME PARECEN JUSTAS Y ATINADAS, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA MUJER... AH! MI MUJER...



¿DONDE DEMONIOS HAS ESTADO METIDA PARA LLEGAR A CASA A ESTAS HORAS?..